



Kino introdujo su cuchillo entre los bordes del caparazón. Notaba la firmeza de los músculos tensos en el interior, oponiéndose a la hoja cortante. Movi6 ésta con destreza, el músculo se relaj6 y la ostra qued6 abierta. Los carnosos labios saltaron desprendidos de las valvas y se replegaron vencidos. Kino los apart6 y all6 estaba la gran perla, perfecta como la luna. Recog6 la luz purificándola y devolviéndola en argénteo incandescencia. Era tan grande como un huevo de gaviota. Era la perla mayor del mundo.